

GUILLERMO EDUARDO BARRERA BUTELER

Director

EL DERECHO ARGENTINO FRENTE A LA PANDEMIA Y POST-PANDEMIA COVID-19

TOMO I

*Colección de Estudios Críticos
de la Facultad de Derecho
de la Universidad Nacional de Córdoba*

COORDINADORES:
MAXIMILIANO RAIJMAN
RICARDO DANIEL EREZIÁN

Córdoba
2020

DE LAS PESTES EN LA ANTIGUA ROMA

EDGARDO GARCÍA CHIPLE*

JUAN B FERNÁNDEZ

MARISA DOMÍNGUEZ

LAURA SALOMÓN

Colaboraron los Adscriptos:

CARLA PEDRÓN

JULIETA DALIN

LORENA SÁNCHEZ

EDUARDO VILLAFANE MOLINA

RODRIGO LÓPEZ

*Y es así: “no recibimos una vida corta,
sino que nosotros la acortamos;
ni somos de ella indigentes,
sino manirroto”.*

Séneca. (*De la brevedad de la vida*)

Inmersos en un mundo paralizado ante una pandemia que está azotando la humanidad, integrantes de la Cátedra C de Derecho Romano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba bajo mi dirección, han decidido aproximar en una suerte de relato, datos de algunas de las pestes que transitaron la vida de Roma antigua.

Es que las mortíferas epidemias de tan lejanos tiempos, hoy ante la realidad que nos inunda no pueden ser soslayadas.

* Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Profesor Titular Cátedra “C” de Derecho Romano.

Entonces a partir de un análisis exploratorio y descriptivo se pretende narrar en pocas líneas la manera en que ellas se presentaron, pero fundamentalmente, el carácter de las medidas tomadas por quienes circunstancialmente ejercían la facultad decisoria y los lamentables efectos inmediatos y secundarios que se verificaron en la sociedad y sus integrantes.

Es así que no se circunscribirán por ende los párrafos siguientes a describir lo catastrófico o sangriento de las luchas por el expansionismo o por el triunfo del poder; todo, por el contrario, será la postal demoledora de una enfermedad que no supo de distingos, no supo de credos, no supo de sectores, solamente se dedicó a sorprender y devastar.

Se podrá conceder en el relato lugar importante al diagnóstico como así también a la etiología entre otras cuestiones, algunas miradas de los historiadores que han sido consultados para esta investigación, discrepancias o dudas planteadas en su recorrido; pero decididamente llegaremos a la conclusión de que hemos transitado como en estos tiempos la dura realidad de estar en frente de episodios de magnitud que sacuden a la humanidad.

Como podemos atestiguar los que vivimos en tiempos de COVID-19, esta pandemia traerá consecuencias en todos los ámbitos ya sea políticos, económicos, sociales, demográficos, etc. Sabemos que, en este momento, y más allá que existan estadísticas con modernos sistemas de cálculo, son poco mensurables en términos reales y que deberán suceder varios años para dar cuenta de la dimensión total del daño que ocasionará finalmente esta pandemia a nivel local y mundial. Sin embargo, lo que obra en este momento es el dato preciso que será analizado dentro de unos años. Y, por el contrario, estos datos, en términos comparativos, escasean de manera significativa en la peste que, a continuación, será objeto de nuestro tratamiento.

PESTE ANTONINA

Introducción

Las enfermedades epidémicas afectaron en mayor o menor medida a todos los pueblos de la antigüedad. Lo trascendente de la peste antonina, estriba en la expansión que tuvo en casi todo el mundo romano y su perdurabilidad en el tiempo, circunstancias estas que provocaron en la sociedad, una alteración sustancial en los ámbitos, político, religioso, demográfico, económico, y particularmente en el conjunto de la población afectando tanto a ciudadanos como a no ciudadanos, a ricos y pobres sin distinción.¹

Se intentaron diversas soluciones, desde medidas de carácter religioso, con el fin de aplacar a los dioses y a las fuerzas sobrenaturales, por entender la pandemia como un castigo de origen divino, similar a la peste de los filisteos;² el conocimiento “científico” mediante la actuación de profesionales en el arte de la medicina,³ y, finalmente el poder público a través de medidas tendientes a evitar una ruptura en la paz de la población⁴.

¹ GONZABLES CRAVIOTO, E. GARCÍA GARCÍA, I. “Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Antigua*, T. 26, pp. 63-82, UNED, 2013.

² Los filisteos se apoderaron del Arca de la Alianza del pueblo hebreo, cuando abrieron el arca, los efluvios que de ella salieron fue en castigo a la violación de una cosa sagrada.

³ Galeno, fue un testigo directo de esta pandemia y sus escritos son el mejor testimonio de lo acontecido.

⁴ La construcción de templos y la realización de banquetes y ofrendas en honor a los dioses.

Relato

Contexto. Medidas

En el siglo II, d.C., Roma era el dueño y señor de casi todo el mundo civilizado. Los límites geográficos del imperio eran vastísimos; al norte Britania, el Rin y el Danubio; el norte de la Mesopotamia en el oriente; y al occidente y sur, África del norte, la cuarta catarata del Nilo en Egipto y el desierto del Sahara.

El “*Orbis romanus*” producto de la romanización del mundo civilizado⁵ nos trae: “...*un imperio interconectado y urbanizado en los límites de los trópicos y con tentáculos que se extendían por todo el mundo conocido...Fraguaron un imperio que conectaba regiones muy distintas del planeta.... Conquistó zonas que iban desde las latitudes medias –altas hasta la periferia de los trópicos.*”⁶ Todo esto formaba parte del imperio, y los ciudadanos iban y venían dentro de sus límites, comerciaban y trasportaban sus mercancías por las vías terrestres y acuíferas, tenían como lengua oficial el latín o el griego, se enriquecían y vivían en paz como miembros de una patria común.

En el año 162 d.C, en épocas del emperador Marco Aurelio, el imperio se hallaba en una etapa de gran desarrollo y la población urbana y rural poseía una buena calidad de vida. Sin embargo, en la frontera oriental la presión de los pueblos vecinos, hizo que el emperador, enviara a Lucio Vero, con un poderoso ejército para expulsar a los Partos y recuperar Armenia y Mesopotamia.⁷

Apostados en Etiopía⁸, un soldado romano, estando en el templo de Apolo en Babilonia, rompió una arqueta (arca o cofre) de la cual emanaron unos efluvios o vahos de pestilencia. Ya sea que la rompiera por accidente o para hacerse de un buen botín de guerra, lo cierto es que esto se interpretó

⁵ SAENZ, A. La peste Antonina: una peste global en el siglo II d.C. En: *Revista Chilena de Infectología*, vol. 33, n°2, Santiago. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182016000200011>. Versión impresa ISSN0716-1018. 2016.

⁶ HARPER, Kyle. *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*” Traducción castellana Efrén del Valle - ISBN, 978-84-9199-076-5 (epub) 1| Edición libro electrónico enero 2019. Planeta S.A. Barcelona, España, P.15. 2019.

⁷ GONZABLES CRAVIOTO, E. GARCÍA GARCÍA, I. La primera peste de los Antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma Imperial, Asclepio, en *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LVIX, N° 1 enero-junio. ISSN: 0210-4466. 2007.

⁸ Harper, considera que todo comenzó en Seleusis, en la Mesopotamia asiática.

como una violación de un lugar sagrado y por ello mucho tiempo circuló el rumor de que se había desatado por la ira de los dioses.

Esta peste se extendió rápidamente, producto del movimiento de las tropas, aunque en aquellas épocas se desconocía el contagio de persona a persona.

Dion Casio⁹ relata que a fines del año 165 d.C., la peste se había extendido por todo el oriente romano, y las muertes eran tales que debieron evacuar la Mesopotamia.¹⁰ En Egipto diezmó a la población. En el año 166 d.C. ya se encontraba en Roma.

De acuerdo a la biografía de Marco Aurelio,¹¹ se tenían que sacar los cadáveres en vehículos y carretas. Ante esto, el emperador sancionó varias leyes sobre enterramiento y sepulcros, prohibiendo que los particulares construyeran tumbas en sus villas.

La peste antonina no conoció de clases sociales ni de riquezas, ante esto Marco Aurelio mandó levantar estatuas de los ciudadanos ilustres que morían y asumió el costo de los entierros de los pobres por medio del tesoro.

También realizó la ceremonia religiosa de *lectisternium*, que se cree de origen griego y que los romanos practicaban desde tiempos de la república ante calamidades y pestes para que ellas cesaran. Consistía en un festín o repetidos banquetes que en nombre y a expensas del imperio se hacían en honor a las divinidades en sus templos mismos. Se ponía una gran mesa con muchas camas o lechos en derredor de ella cubiertos con los más ricos tapices y hierbas odoríferas sobre las cuales se colocaban las estatuas de los dioses invitados al festín. Para las diosas se ponían sillas en lugar de lechos, por razón de decencia. Todo el tiempo que duraba la fiesta, que solía ser ocho días, se servía diariamente una comida exquisita que los sacerdotes cuidaban de preparar en la víspera. Los particulares que asistían a estos banquetes dejaban sus casas abiertas y con entera libertad para que cada uno pudiera tomar lo que quisieran, ejerciendo entonces particularmente la hospitalidad con toda clase de gentes conocidas, desconocidas y extranjeras. Al mismo tiempo, cesaba toda especie de animosidad o resentimiento

⁹ DION CASIO, LXX, 3, 1; de E. Cary, Cambridge. 1926.

¹⁰ DION CASIO, LXX, 3, 1; de E. Cary, Cambridge. 1926.

¹¹ SHA, Vita Marcus Aurelius, XIII, 3-6, citado por GONZABLES CRAVIOTO, E. GARCÍA GARCÍA, I. primera... obra citada, nota 23. 2007.

que se tuviesen con cualquiera, paraban los pleitos, se ponía en libertad a los presos, etc.

Acompañando esta resurgida vocación religiosa, el imperio comenzó una nueva forma de acuñación de monedas, en donde la típica silueta del emperador era reemplazada por símbolos sagrados, imágenes del dios Apolo y frases de solemne ritualidad religiosa.¹²

Al mismo tiempo tomó medidas en torno a la sanidad pública y la actuación de los médicos, destacándose el célebre Galeno,¹³ quien describió los síntomas de la pestilencia: exantemas (erupción) de color negro o violáceo oscuro que después de un par de días se secaban y desprendían del cuerpo, pústulas ulcerosas en todo el cuerpo, diarrea, fiebre y sensación de calentamiento interno, en algunos casos pérdida de la voz y tos con sangre; en el día doceavo de la enfermedad se presentaba con gran virulencia y se producía la mayor tasa de mortalidad.

La peste antonina inició en el año 165 d.C., y tuvo rebrotes hasta el año 192 de la misma era, provocó la muerte de miles de ciudadanos, muchos niños y bebés, y se cobró la vida del emperador Marco Aurelio. Fue un antes y un después en el Imperio Romano, diezmando a la población. Y si bien la consideraron producto de la ira de los dioses, lo cierto es que el desplazamiento humano, en especial del ejército fue el factor de contagio y propagación.

Sus Consecuencias

Efectos

La peste antonina fue la primera pandemia de la historia occidental, por la extensión territorial que afectó y tuvo efectos sociales, económicos, políticos y militares.

La principal consecuencia fue a nivel demográfico. Antes de la pandemia la población del Imperio Romano había aumentado gracias a las políticas de natalidad tomadas por el emperador Augusto. Se cree que cuando este emperador falleció, en el año 14 d.C. había unos sesenta millones de

¹² IDOATE, V. M., 2002, Epidemias de peste y monedas en el alto Imperio Romano. En: *Gaceta Numismática*, 147, 22-23

¹³ GALENO. *Método Médico*, XII.

habitantes en el Imperio y cerca de setenta y cinco millones, un siglo y medio después.¹⁴

Cuando Marco Aurelio y Lucio Vero asumieron el cargo imperial en el año 161 d.C., dominaban a más de una cuarta parte de la humanidad.¹⁵ Sin embargo, la pandemia afectó notablemente este crecimiento poblacional, fue la causa del deceso de uno punto cinco a veinticinco millones de personas, mayormente bebés y niños pequeños. Teniendo en cuenta la enorme diversidad que existía en el espacio geográfico del dominio romano, las consecuencias variaron de acuerdo a la región. Las regiones costeras integradas fueron las más expuestas, mientras que las grandes extensiones de campo estaban protegidas por su aislamiento.

En Roma contrajeron la enfermedad un mínimo de 300.000 habitantes de la capital, la mitad de los cuales perecieron.¹⁶ Es por esto que esta pandemia es considerada la séptima más letal de la historia. Afectó a todas las clases sociales romanas: Lucio Vero murió poco después de llegar a Roma, y más tarde, en el año 180 d.C., se cree que hubo un rebrote de la enfermedad en la actual Viena que se llevó, como dijimos antes, al propio Marco Aurelio.¹⁷

En cuanto a los efectos económicos cabe señalar que la alta mortalidad causada por la peste hizo tambalear el sistema, pero sin causar su desmoronamiento. Gran parte de la actividad económica se paralizó y la crisis fiscal planteó grandes desafíos al imperio. En el año 168 d. C., el emperador subastó los tesoros de palacio para recaudar fondos. Los ritmos agrícolas básicos se vieron alterados. Galeno hablaba de “*una hambruna continua, y no por pocos años, en muchas naciones súbditas de Roma*”¹⁸.

Con respecto a los cambios políticos, la pandemia hizo que se acelerara la provincialización del imperio. En el reino de Marco Aurelio, las exigencias de la guerra y la plaga y la actitud tolerante de ese filosófico emperador, abrieron la puerta a los provincianos de las elites civiles. Más allá de las fronteras se produjeron cambios aún mayores. La proximidad

¹⁴ HARPER, Kyle., Obra citada... pág. 45.

¹⁵ HARPER, Kyle, Obra citada, pág. 47.

¹⁶ HARPER, Kyle, Obra citada, “págs. 147-148.

¹⁷ <https://www.museudebadalona.cat/es/la-primera-pandemia-de-la-historia-la-plaga-antonina/>.

¹⁸ GALENO, Obra citada.

con el imperio alimentó la formación de estados secundarios en los territorios bárbaros y el auge de enemigos más formidables en la frontera del Danubio, supuso un profundo cambio geopolítico.

A nivel militar, la reducción del ejército fue tal que Roma debió firmar la paz con varios de sus enemigos y reclutar en el ejército a esclavos, mercenarios y hasta delincuentes. Medidas que iban a ser profundamente negativas en el futuro de las armas romanas.

Se puede concluir que la peste antonina fue un punto de inflexión, vino a alterar la *pax* y la estabilidad logradas. Supuso la destrucción de un siglo y medio de sólido crecimiento en un corto tiempo, sin embargo, no destruyó la lógica interna del régimen demográfico romano. La población volvió a crecer en las generaciones posteriores a la pandemia, pero nunca alcanzó su pico anterior. Según Harper, la peste antonina no sumió al imperio en una caída en picada de la que ya no pudo salir.

Consideraciones sobre la peste antonina

Al analizar las medidas adoptadas por el Imperio ante el avance progresivo de la peste, es imposible no relacionarlas con las creencias místicas y religiosas que acompañaron la pandemia desde su origen y concepción.

Desde una perspectiva moderna, podemos inclinarnos a reconocer que la peste se encontraba presente en los límites orientales, al momento en que Lucio Vero es enviado a gestar militarmente la recuperación de dichas tierras. A consecuencia de ello, la peste se instaló entre el ejército, el que la fue diseminando en su recorrido de regreso a Roma.

Fue sin dudas una de las grandes plagas romanas, no sólo por los millones de muertos que generó, sino también por ser una peste que, al infectar, no tuvo reparos de condiciones sociales o económicas, enfermado a ricos y pobres por igual, pese a las notables diferencias en los recursos sanitarios o higiénicos de unos y otros. Reflejo de esta indiscriminación, son los funerales y enterramientos. Mientras que a los ricos no se les permitía realizar enterramientos en terrenos propios o fincas privadas familiares, a los pobres se les ofrecían funerales solventados con el erario público de la ciudad, a los fines de garantizar la higiene en los mismos y el mantenimiento de la honra del fallecido.

Como suele ocurrir en tiempos de crisis, surgen oportunistas asegurando ser los elegidos para afrontar los problemas, teniendo soluciones infalibles contra todo mal.

Tal fue el caso de Alejandro, un chantajista descrito por Luciano de Samosata en su obra “Alejandro o el falso profeta”, en la que narra cómo este embaucador, aseguraba que los amuletos y oráculos que vendía, eran una protección mística contra la peste. Como era de esperarse, estas soluciones mágicas que ofrecía Alejandro, no tenían efecto real, lo que contribuyó a aumentar el descontento y el malestar general que se venía gestando entre los ciudadanos.

Con una sociedad a punto de estallar, con varios frentes bélicos aún vigentes, y con un ejército diezmado por la peste, el imperio, garantizando la seguridad de Roma y la provisión de hombres para la guerra, instauró un sistema de reclutamiento forzoso, en donde incorporó esclavos bajo el nombre de voluntarios, y gladiadores bajo el nombre de complacientes. Tal fue la necesidad de hombres, que el sistema abarcó también la incorporación de forajidos, mercenarios y hasta delincuentes.

Por último, como consecuencia de los numerosos muertos y los pocos hombres vivos destinados a la guerra, la economía romana comenzó una clara decadencia que se profundizaba día a día.

Sin hombres ni esclavos para labrar y trabajar la tierra, la producción de alimentos y el comercio de productos locales se vio disminuido, sumado al temor al comercio por verlo como un posible foco de transmisión de la peste. Ante ello, la ciudad eterna, el imperio caracterizado por su rudeza y ferocidad, debió dejar aflorar una faceta más política y diplomática, para lograr los acuerdos de paz con pueblos y ciudades enemigas, que le permitieron reabastecerse de mano de obra, al permitir el ingreso de extranjeros que vinieran a trabajar las tierras.

Con leyes que fomentaban la permanencia de extranjeros destinados al trabajo rural, se dio una reactivación productiva que revitalizó la economía romana, la cual hubiese perecido sin esta normativa que demostró, una vez más, la sabiduría de una ciudad, de un imperio y de un pueblo, que supo que la única manera de combatir las calamidades, es uniendo las voluntades y trabajando en conjunto.

PESTE CIPRIANA

Introducción

En esta parte de la investigación nos ha ocupado la peste llamada cipriana, nombre que se da a una pandemia que afligió al imperio romano

desde alrededor del año 249 hasta el 269 d.C. con sus causas, soluciones aportadas, sus efectos o consecuencias en lo social, político, económico, sanitario, entre otros.

Avocándonos a la búsqueda y análisis del tema a investigar, hemos advertido, que el mundo en la antigüedad se vio muchas veces azotado por enfermedades, que por haberse expandido rápidamente y hacia varios lugares, podríamos decir que tuvieron carácter epidémico o pandémico, ya que ese era el mundo conocido, refiriéndose a las zonas comprendidas de las márgenes del Mediterráneo, como también en zonas del interior de Europa, África y Asia.

Estas calamidades produjeron gran mortandad y fueron denominadas por la literatura y la historiografía, simplemente pestes¹⁹. Estas pestes y sus consecuencias sufridas en el mundo antiguo conocido y fundamentalmente a partir de la época que nos toca investigar llevó a decir a los entendidos y estudiosos de esos periodos que habrían constituido incluso, una de las causas que llevarían al deterioro o una de las primeras caídas del imperio romano de Occidente, como el comienzo del fin del mundo conocido.

Desde la Antigüedad hasta la Edad Media, muchas han sido las víctimas de estas enfermedades, que nadie conocía y a las que pocas personas podían enfrentarse. Según Juan de Éfeso²⁰, en el siglo I, nos dice que: *“La plaga dejó en coma al Imperio”*. Aunque hay muchas cosas que desconocemos todavía sobre esta epidemia, tenemos una certeza: inmediatamente después de su visita, la anarquía y el caos se convirtieron en gobernantes de Roma²¹.

Desarrollo

Contexto histórico y político

Causas

La época en estudio, inmersa en el siglo III de la era cristiana, ha sido considerada como una etapa de devastaciones de todo tipo, guerras, suble-

¹⁹ <https://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/epidemias-antiguedad.asp>. (Consultado 20/05/20)

²⁰ También llamado, Juan de Asia (c. 507-c. 586) fue un líder de la Iglesia ortodoxa oriental de habla siríaca en el siglo VI, y uno de primeros y más importantes historiadores que escribieron en lengua siríaca.

²¹ GONZÁLEZ, David Martín. *Los coronavirus de la antigua Roma*. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20200409/48374962963/antigua-roma-imperio-bizantino-plagas- peste-epidemia.html>. 2020. (Consultado 09/04/2020).

vaciones²², persecuciones, donde se enfrentaron 'paganos y cristianos, su-
mando a esto las pestes que cíclicamente van diezmando a las poblaciones.

Entre las devastaciones mencionadas encontramos: una concatenación de sequías, pestilencias, extrema pobreza de una gran parte de la sociedad, la presión de los tributos y servicios, el servilismo y la esclavitud, la inseguridad. Asimismo, los cambios políticos que los autores consultados coinciden en considerarlos como el comienzo de una repentina desintegración y un gran cambio del imperio romano de ese siglo. Se denomina a esta etapa como la primera caída del imperio., que llevará a la necesidad de reconstruir, a fines del siglo y principios del siglo IV, el imperio, con un tipo de gobierno, de emperador, de economía, de administración y de otra fe religiosa, a fines del siglo y en el siguiente.

Otras fuentes, como Dionisio²³, obispo de Alejandría, nos sirven también para situar el origen del brote de esta epidemia, en el año 249 d.C, fecha en la que consignó su llegada a la ciudad. Desde allí saltó a Roma y, en diversas oleadas, inundó el imperio durante quince a veinte años.

La epidemia relatada no sólo fue un problema de salud pública para la sociedad y de terror para las familias dentro del Imperio, incluso los sistemas de valores de las religiones que se profesaban como el paganismo y el cristianismo, llegaron a enfrentarse directamente y a cambiar la sociedad y sus creencias. Se habían adoptado nuevas formas de culto provenientes de Germania, Oriente y Egipto, como la veneración a Isis y Osiris, el judaísmo, el gnosticismo, el mitraísmo y el maniqueísmo antes que el cristianismo, se expandieron por todas partes²⁴.

Otra de las causas importantes, entre las mencionadas, que transportarían las pestes, y que se las responsabiliza por esto y por la decadencia romana, fue el empleo de las rutas de la seda desde Asia. Ese contacto creciente entre Oriente y Occidente, habría facilitado las co-

²² CHAPOT, Víctor. El mundo romano, en síntesis colectiva: *La evolución de la Humanidad*. Editorial Cervantes. Barcelona. 1928.

²³ DIONISIO de Alejandría, San o Dionisio el Grande (200-264). Maestro y director de la escuela catequética de Alejandría y más tarde obispo de la misma sede, conocido con el sobrenombre de Grande. Nació hacia el año 200, en el seno de una familia pagana. Convertido al cristianismo, siguió las lecciones de Orígenes. Habiendo huido Dionisio con sus paides, es hecho prisionero y libertado por unos campesinos. Vuelve a Alejandría hacia el 251. En 257 estalla de nuevo la persecución bajo el emperador Valeriano.

²⁴ PIERROTTI, Nelson. *Clio* 34, 2008. [Http://Clio.Rediris.Es](http://Clio.Rediris.Es). Issn 1139-6237. *El Paso De La Antigüedad A La Edad Media. ¿Ruptura O Continuidad? Un Análisis Historiográfico*. 2008. (Consultado 09/04/2020).

municaciones y el comercio, pero también fue el medio para transportar las enfermedades contagiosas, desconocidas algunas para Roma o que hicieron rebrotar otras.

La ciudad de Roma podría definirse en ese momento histórico, como el centro de un imperio universal, el lugar de reunión en la tierra, pero también un lugar contaminado por la hez del mundo entero, con una masa poblacional entremezclada y hacinada.

El comienzo de la época de investigación que hemos abordado encuentra a Roma, a partir del año 248 d.C. con situaciones políticas y sociales diferentes y con un gran deterioro interno. Entre ellas, los continuos conflictos internos que recorrían toda la estructura política y militar, como la corrupción de los gobernantes y los militares que regresaban de las guerras en el Danubio, queriendo hacerse del control político, que hasta poco antes ostentaba la aristocracia senatorial. En esta época y los años siguientes, los emperadores se sucederían de forma continuada y a través de la usurpación del poder²⁵. Es la etapa de la dinastía de los Severos, donde ubicamos la Anarquía militar (238-285d.C.)²⁶ que llevó a Roma hacia un fuerte proceso de crisis. Respecto de la economía también se afectaría, empobreciendo a la población.

La famosa crisis de este siglo III d.C., como lo expresáramos tuvo entonces, causas variadas, y entre las nombradas, una de las más fuertes habría sido la llegada de una mencionada epidemia, conocida como la peste cipriana²⁷. Fue llamada así por estar muy referida su afección en el Norte de África, donde Cecilio Cypriano Tascio era el obispo de Cartago y su actuación fue muy destacada y recordada. Tuvo su origen en Etiopía, se extendió por Egipto y por todo el Norte de África hasta alcanzar Roma, devastando el imperio.

La epidemia o peste que nos ocupa, comenzó bajo el gobierno del emperador Filipo I y se desarrolló fundamentalmente, durante el cargo del

²⁵ GONZÁLEZ, David Martín. 2020. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20200409/48374962963/antigua-roma-imperio-bizantino-plagas-pestes-epidemia.html>. Eñ. (Consultado 15/04/2020).

²⁶ Durante el periodo de 50 años desde 235 a 284 d.C. hubo aproximadamente 35 emperadores, de los cuales solo uno murió de muerte natural.

²⁷ Cecilio Cypriano Tascio, se convirtió al cristianismo en edad madura y pronto llegó a ser Obispo de Cartago. Durante un decenio guió con firmeza y autoridad la Iglesia africana en un periodo de grave crisis, marcado por las persecuciones, la peste y los cismas. Su misión fue coronada con la palma del martirio.

emperador *Quintus Herennius Etruscus Messius Decius* o simplemente Trajano Decio, nombrado César en 250 d.C. y Augusto como co-emperador en el 251 d.C.²⁸ Continuó fuertemente durante el gobierno del emperador Treboniano Galo. La epidemia se propagó, también por todo el Imperio durante el año 252 d.C. y comenzó a remitir en el 253 d.C., en el gobierno de Treboniano Galo, para rebrotar a nivel local y regional durante más de dos décadas, hasta los años 260 y 270 d.C., gobiernos de Valerio y Galieno.

Nos dice el historiador Kyle Harper²⁹ que: “*En 249 d.C., un patógeno desconocido arrasó los territorios dominados por Roma*”; y agrega: “*... lejos de ser la escena final de un mundo antiguo perdido irremediablemente, el encuentro romano con la naturaleza podría representar el primer acto de un nuevo drama que sigue aun desarrollándose a nuestro alrededor*”.

El personaje que da el nombre a esta peste, llamado Cypriano o Cipriano, obispo de Cartago, describió³⁰ la dolencia producida por la epidemia o

²⁸ En un momento no precisado (quizá antes de 249), Decio pudo ser el prefecto de la ciudad de Roma (*praefectus Urbi*). Probablemente a continuación fue enviado al Danubio por Filipo I *el árabe* (244-249) para ponerse al mando de las provincias de Panonia y Moesia en la lucha contra los Godos. En junio del mismo año 249, fue elegido emperador por los soldados en Panonia, una elección en la que se habría tenido en cuenta su experiencia militar. A comienzos del otoño, se enfrentó a Filipo I, muriendo éste y su hijo. Decio se dirigió entonces a Roma, en donde recibió el reconocimiento del Senado y se convirtió en el emperador, con el nombre de Trajano. Luego cogobernó con Herenio Etrusco hasta que ambos murieron en la batalla de Abrito.

²⁹ HARPER, Kyle. 2019. *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Editorial Planeta S. A. Crítica Barcelona. Traducción castellana de Efrén n del Valle. Primera edición. Barcelona, España. Este libro argumenta que la influencia del clima en la historia romana fue por momentos sutil y abrumadora, constructiva y destructiva.

³⁰ [Http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/MORTALITY%20by%20St%20Cyprian.PDF](http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/MORTALITY%20by%20St%20Cyprian.PDF). (Consultado 25/04/2020). Cypr. de mort,14.: “*...Que ahora las entrañas aflojadas en un flujo agotan la fuerza del cuerpo, que se rompe una fiebre en la médula de los huesos fuera de las úlceras de la garganta, que los intestinos son sacudidos por vómitos continuos, que arden los ojos inyectados en sangre, que los pies de algunas o ciertas partes de sus miembros se cortan por la infección, se rompe una fiebre en la médula de los huesos fuera de las úlceras de la garganta, que los intestinos son sacudidos por vómitos continuos, que arden los ojos inyectados en sangre, que los pies de algunas o ciertas partes de sus miembros se cortan por la infección de putrefacción enferma, que, por una debilidad que se desarrolla a través del que ahora las entrañas aflojadas en un flujo agotan la fuerza del cuerpo, que se rompe una fiebre en la médula de los huesos fuera de las úlceras de la garganta, que los intestinos son sacudidos por vómitos continuos, que arden los ojos inyectados en sangre, que los pies de algunas o ciertas partes de sus miembros se cortan por la infección de putrefacción enferma,*

peste, diciendo que se iniciaba por un fuerte dolor de vientre que agotaba las fuerzas. Los enfermos se quejaban de un insoportable calor interno. Luego se declaraba angina dolorosa; vómitos que se acompañaban de dolores en las entrañas; los ojos inyectados de sangre. Unos perdían la audición, y otros la vista. En Roma y en ciertas ciudades de Grecia, llegaron a morir cerca de 5.000 personas por día.³¹

Es difícil precisar cuánta gente falleció víctima de esta epidemia, pero parece que el número fue mayor que el de la peste antonina. Por los relatos de uno de los obispos desterrados, Dionisio de Alejandría, sabemos que la ciudad egipcia perdió 310.000 habitantes de 500.000. También se supone que causante de estos males, aunque tiene similitudes en su sintomatología con la gripe española de 1918, es probable que fuera algún tipo de ébola, de fiebre hemorrágica viral, por los síntomas y consecuencias descriptas, aunque al día de hoy aún es un enigma por resolver.

En el comienzo de la peste, el emperador Trajano Decio y los paganos del imperio, culpando a los cristianos, como de tantas otras calamidades, dieron comienzo a una gran persecución, al dictar un Edicto³², en el año 250 d.C. que obligaba a que cada individuo del imperio realizara un rito de ofrenda a los dioses tradicionales ante los magistrados. Esto generó una gran tirantez y malestar ya que muchos apóstatas se nuclearon bajo el patrocinio de mártires y confesores reconocidos para que les extendieron cartas de perdón o certificados (*libelli*)³³ para lograr la exención de sus familias aún al precio de su propio pecado. De estos *libellatici* había varios miles en Cartago. De los que cayeron, los hubo que no se arrepintieron,

que, por una debilidad que se desarrolla a través del pérdidas y lesiones del cuerpo, ya sea que la marcha esté debilitada o discapacidad auditiva, o la vista cegada, todo esto contribuye a la prueba de fe... ”.

³¹ FUENTES HINOJO, Pablo. *Las grandes epidemias en la temprana Edad Media. En la España Medieval*, n. 0 15,9-29 - Editorial Complutense, Madrid. 1992.

³² <https://www.abc.es/ciencia/abci- peste-cipriano-extrana-epidemia-causa-caida-ale-jandria>-(Consultado 11/05/2020). 201808171605_noticia.html: *Edicto: “Se requiere a todos los habitantes del imperio para que hagan sacrificios ante los magistrados de su comunidad «por la seguridad del imperio» en un día determinado (la fecha variaría en cada lugar y la orden pudo haber sido que el sacrificio tenía que estar consumado dentro de un específico período después de que la comunidad recibiera el edicto). Cuando hagan el sacrificio podrán.*

³³ File:///C:/Users/marim/OneDrive/Documentos/CATEDRA/EPIDEMIAS/Dialnet-AmosFugadosYSubordinadosSinGuiaEsclavosFamilia e Iglesia durante la persecuciones de Decio y Valeriano (250-260). EIgl-6692771.PDF. <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>. PDF. (Consultado 5/05/2020).

otros se unieron a los herejes, pero los más de ellos clamaron por el perdón y su readmisión en la Iglesia.

Asimismo, fueron enviados a la muerte muchos religiosos, entre ellos obispos, muchas personas fueron castigadas y torturadas hasta que abjuraran. A pocos días del Edicto mencionado, fue martirizado el Papa Fabián, y casi al mismo tiempo Cipriano y Dionisio de Alejandría tuvieron que huir y esconderse en un lugar seguro, posteriormente serían desterrados y en el caso de Cypriano, sentenciado y convertido en mártir de la iglesia. Fue el primer obispo de Cartago en obtener la corona del martirio. Fue el primer mártir aquí desde los tiempos de los Apóstoles.

A principios del 251 d.C. la persecución decayó, debido al surgimiento sucesivo de dos emperadores rivales. Los confesores fueron liberados y se convocó un concilio en Cartago. Con **Valeriano**³⁴ **se decretó una nueva persecución contra los cristianos**, lo que se saldó en un primer momento con la prohibición de celebrar los ritos cristianos, además de que obispos, sacerdotes y diáconos venerasen a los dioses paganos. En épocas de Galieno, hijo de Valeriano, quien asume en el 260 d.C. el Imperio, se cancelarían las medidas persecutorias, devolviéndoles a los cristianos sus propiedades y concediéndoles el derecho de celebrar su culto.

En relación a la forma en que procedía la población frente a esta terrible epidemia se relata que la mayoría de las medidas que se tomaron fueron decididas por los cristianos que se conoce, a través de su diácono Poncio³⁵, guiados por la maravillosa energía del obispo Cypriano, que suspendió sus estipendios para que ejercieran sus ministerios con menos peligro, fueron las de animar a los confesores y a los voluntarios a reunir un equipo de trabajadores y un gran fondo de dinero para la atención de los enfermos y la sepultura de los muertos. El obispo solicitaba a los fieles que cuidaran a los enfermos y moribundos, ofreciendo sus hogares, ya que esa época no existía el hospital antiséptico moderno, sino la hospitalidad cristiana. La hospitalidad es cuidar a los enfermos y atender a las multitudes sufrientes de cristianos y paganos por igual, ya que todos somos iguales frente al

³⁴ Con un segundo edicto, Valeriano condenaba a muerte a los dirigentes cristianos, también se confiscaron todos sus bienes. También sufrieron los efectos de esta persecución senadores y caballeros que profesasen la fe cristiana, quienes perdieron su posición social y todas sus posesiones

³⁵ <http://fundacionsanvicenteferrer.blogspot.com/2012/01/vida-y-martirio-de-san-cipriano-obispo.html>. 3 de enero de 2012. Vida y Martirio de San Cipriano, Obispo y Mártir de Cartago, Por Su Diácono Poncio. (Consultado 20/06/2020).

mal, al terror de la muerte. Fue un gran benefactor de la ciudad y atento a sus necesidades durante la epidemia. Expresaba que la enfermedad muestra la igualdad de los hombres frente al sufrimiento y los obispos exigen que los fieles se comprendan ante tal situación como siervos propiciatorios. Poncio nos dice que:

“Estalló después de la persecución la terrible peste, la devastación de la enfermedad abominable que, arrebatando diariamente a gentes sin cuento y atacando con ímpetu abrupto en el lugar mismo en que cada uno se hallara, fue invadiendo una a una, por orden, las casas del vulgo aterrado. El pánico se apoderó de todo el mundo; todos huían, todos trataban de evitar el contagio. Impíamente se exponía a los de la propia familia, como si arrojando de casa al infeliz que iba a morir de peste se pudiera expulsar la muerte misma. Por toda la ciudad, y en cada calle, yacían entre tantos tendidos, no ya cuerpos, sino cadáveres de muchísimos que parecían implorar la compasión de los transeúntes, siquiera por la consideración de la mutua suerte. Nadie, sin embargo, miró entonces sino a los lucros crueles. Nadie tembló al pensamiento de que podía sucederle a él otro tanto; nadie hizo por otro lo que hubiera deseado que se hiciera con él”³⁶.

Según Cipriano, cuando la gente empezó a morir en gran número en Alejandría durante uno de los brotes, los cristianos: “...se arrojaban a ellos, los abrazaban, los lavaban y los envolvían en sus sudarios...”, mientras que los paganos: “...arrojaban a los afectados a la calle antes de que hubiesen muerto...”. A pesar de ello, el hecho era que morían tantos cristianos como paganos. Cipriano se regocijaba de que los primeros ascendían a los cielos mientras que a los segundos se los llevaban a rastras a la tortura eterna.

En Alejandría apareció un grupo de jóvenes cristianos. Al inicio, unas decenas de hombres, que se ofrecieron para hacer el trabajo de camilleros arriesgando sus vidas al exponerse a una enfermedad contagiosa con elevada mortalidad. Eran los llamados parabolanos. Estos jóvenes se encargaban de asistir y lavar a los enfermos, reconfortar a los moribundos, cerrar los ojos y enterrar a los fallecidos. Su osadía rayaba la locura. De allí su calificación como los parabolanos, es decir, los *temerarios*. Estos colaboradores carecían de cultura, se encontraban en lo más bajo del escalafón social, y pronto se convirtieron en un pequeño ejército, llegando a ser aproxima-

³⁶ PONCIO DE CARTAGO. *La vida de Cipriano*. Transl. Ernest Wallis, c. 1885. En línea en Christian Classics Etherial antes de que hubiesen muerto. Library.4. Wikipedia “*La plaga de San Cipriano*”. (Consultado el 13 de marzo de 2020)

damente seiscientos. Además de las labores humanitarias, este grupo se convirtió en el brazo armado del obispo de Alejandría.

En momentos de conflicto los parabolanos promovían violentos disturbios para acallar las voces molestas contra el obispo. Eran violentos alborotadores capaces de intimidar al pueblo alejandrino. A pesar de que no pertenecían a ninguna orden, ni abrazaban votos, disfrutaban de cierta inmunidad dentro de la comunidad cristiana.³⁷

Si nos preguntásemos porque les tocó a los cristianos esta dura tarea de asistencia a los enfermos y la compasión con los muertos, los relatos nos dicen que a pesar de haber sido asistidos durante la peste antoniana por el médico griego Galeno, en Roma la medicina, no estaba muy desarrollada, y se sentía impotente ante estas adversidades. Había pocos médicos, no suficientes para estas situaciones extremas. Además, los que arribaban, lo hacían para atender a funcionarios y gobernantes y no al pueblo. La mayoría eran griegos u orientales y egipcios, a los cuales se les pagaban grandes fortunas. Si se relata que había en algunas ciudades ya en el siglo II o quizás debido a las plagas que comenzaban masivamente a afectar el imperio, espaciosas salas con grandes aberturas, para el tratamiento de enfermos. Los romanos creían que sólo los dioses podrían salvarlos de este mal y los cristianos, al contrario, pensaban que era para ellos una forma de salvarse de esto³⁸.

Medidas adoptadas

En referencia a la noción de contagio, en Roma estaba muy presente, como así también el conocimiento que se producía teniendo contacto con los enfermos. Una de las recomendaciones fue la famosa huida a lugares

³⁷ GARGANTILLA, P. *La peste de Cipriano, la extraña epidemia que causó la caída de Alejandría*. ABC Ciencia. España. Recuperado de: <https://www.abc.es/ciencia/abci-pestes-cipriano-extrana-epidemia-causo-caida-alejandria>. 2018 20²⁰1808171605_noticia.html?fbclid=IwAR2DclUkJWxL2t_KroqQ9c2lRcFxNvSzlr_ynaEPhD-QPWzM__qrzQqKbkq8#ns_campaign=rss-inducido&ns_mchannel=abc-es&ns_source=tw&ns_linkname=noticia-video&ns_fee=0 (Consultado 17/06/20)

³⁸ FRIEDLAENDER. L. *La sociedad Romana. Historia de las costumbres en Roma desde Augusto hasta los Antoninos*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1947.

apartados, alejados de la ciudad. Se conocía con la expresión en latín: *Cito, Longe, Tarde*³⁹.

Respecto del aislamiento de los enfermos, sólo se cumplía, principalmente, en sus hogares. Pero se conoce, que algunas de las primeras referencias existentes de la necesidad

de aislar a los enfermos para evitar contagios, se encontraba ya en el Antiguo Testamento⁴⁰, y posteriormente, en los escritos de Hipócrates del siglo V a.C. Y se aplicó recién en la mortífera plaga de Justiniano del siglo VI d.C, que se relatará más adelante, donde se adoptaron medidas masivas de aislamiento, mezcladas con la marginación oportunista de colectivos a los que, por motivos étnicos o religiosos, se culpaba de la enfermedad. Este hito en la historia de la prevención de enfermedades transmisibles se menciona detalladamente en el Pentateuco bíblico⁴¹.

En el Pentateuco⁴² se presentaba legislación sanitaria preventiva que incluía la higiene, la cuarentena y el saneamiento, muy superior a la que poseían los egipcios y otras sociedades antiguas, entre ellas, Roma y sus posesiones. Se podría afirmar que superaba a la mayoría de normas médicas frente a las enfermedades contagiosas practicadas hasta el siglo XIX d.C. Siglo considerado como la época dorada de la microbiología.

³⁹ Los griegos Hipócrates y Galeno, reconocidos por sus sabios e innovadores consejos sobre asuntos médicos, ofrecían una orientación similar, queriendo decir: 'vete rápido, vete lejos y tarda en regresar. En latín: '*Cito, Longe, Tarde*' (rápido, lejos y despacio)

⁴⁰ Referida al **confinamiento de los leprosos** y la prohibición con la que cargaban de no acercarse a las ciudades. Incluso es importante destacar que la ley mosaica, a pesar de la aplicación de medidas profilácticas descritas como la reclusión, reconocía la posibilidad de existencia de falsos negativos y que se pudiera desarrollar posteriormente la enfermedad. "Pero si, después de haber sido examinado por el sacerdote y declarado puro, la mancha se extendiere, será llevado a él nuevamente para que lo vea; y si la mancha brillante ha crecido en la piel, le declarará inmundo, que es lepra" (Lv. 13:7,8 Nácar-Colunga). Asimismo, se conoce la existencia de fases que debían respetarse.

⁴¹ FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, A. *Historia de la profilaxis ante las enfermedades contagiosas. Medidas preventivas descritas en el Levítico. Cultura de los Cuidados* (Edición digital). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2016.46.05>. 2016. (Consultado 09/04/2020).

⁴² Es el conjunto formado por los cinco primeros libros de la Biblia, que la tradición atribuye al patriarca hebreo Moisés. Ellos son: Génesis. Éxodo. Levítico. Números. Deuteronomio. El código sanitario de los capítulos 13 y 14 de Levítico ha suscitado profunda fascinación entre expertos en medicina preventiva moderna. Este código preventivo frente a las patologías practicado por el pueblo hebreo era muy avanzado, siendo uno de los mayores exponentes de la medicina preventiva en la historia de la humanidad, provocando profundo asombro y fascinación en sus analistas.

La palabra cuarentena proviene de *quaranta giorni* en italiano, que a su vez proviene de la palabra *quadraginta* en latín y que traduce como cuatro veces diez, con origen religioso. No se aplicó durante la peste cipriana en estos términos, ya que se empezó a usar con el sentido médico del concepto, a partir del aislamiento de cuarenta días que se le hacían a las personas y bienes sospechosos de portar la peste bubónica, que se utilizó durante la epidemia de *peste negra* en *Venecia* en el *siglo XIV d.C.*⁴³

En relación a otra medida de higiene, como era el lavado de manos, en el Antiguo Testamento, no era este requisito antes de las comidas o en determinadas situaciones. Fueron los escribas y fariseos del siglo I d.C., ya en época de los apóstoles⁴⁴, los que la convirtieron en una señal de rectitud para los demás, en cualquier situación y cumplimiento de leyes antiguas. Este tema fue magnificado en gran medida en la enseñanza oral. Exigía estrictas regulaciones y criticaron el que los discípulos de Jesucristo traspasaran las tradiciones de los hombres de otros tiempos al no lavarse las manos cuando iban a tomar una comida. No se trataba sólo de lavarse las manos normalmente por higiene, sino que era un ritual ceremonioso.⁴⁵

Asimismo, el médico Galeno, que ubicamos en la época de la peste antoniana, habría advertido, que la falta de medidas de higiene, contribuían a la propagación de las enfermedades, tomando medidas al respecto. Los conocimientos que impartió Galeno serían aplicados posteriormente ante las grandes epidemias de la historia, por muchos siglos.

Algunas consideraciones sobre la peste cipriana

Para concluir con esta investigación referida en especial a la peste cipriana, podríamos arribar a algunas conclusiones importantes, entre otras:

La peste de Cypriano, tuvo diferentes consecuencias, la más grave fue la reducción de la mano de obra para la cosecha y crianza de animales.

⁴³ <https://etimologia.com/cuarentena>. (Consultado 18.06.20)

⁴⁴ En el Nuevo Testamento, en versículos de Mateo, Juan y Marcos, se explican los comentarios de Jesús a la pureza ritual que los rabinos exigían. Respondiendo Jesús que lo realmente importante es no quebrantar las leyes de Dios y no el incumplimiento de estos rituales inventados por el hombre. Y explica: "*Oid, y entended: No lo que entra en la boca contamina al hombre; más lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.*" *www.sochinf.cl. Notas para una Historia de la Higiene tomadas de la Biblia.* Walter Ledermann. Rev. Chilena Infectol 2016. (Consultado 25.06.20)

⁴⁵ Los fariseos y todos los judíos no comen a menos que se laven las manos hasta el codo.

Esto, trajo aparejado el robo y los saqueos a causa del hambre que atravesaba la sociedad.

La mortandad fue mucho mayor que en otras pestes: los muertos eran más numerosos que los sobrevivientes que debían enterrarlos. La fase aguda de la plaga de Cipriano duró dieciséis años, durante los cuales la gente vivió presa del pánico. Millones de campesinos abandonaron el campo para refugiarse en ciudades superpobladas, ocasionando nuevos focos de infección, y dejando que se echaran a perder grandes áreas de tierra cultivada. Muchos pensaron que la raza humana no sobreviviría.⁴⁶

Citando nuevamente a Harper⁴⁷ compartimos que: *“En un mundo precozmente global la venganza de la naturaleza también contribuyó y se hizo sentir. Un mecanismo terrible, como si fuera un ejército nocturno: las enfermedades infecciosas. El cambio biológico fue incluso más contundente que el clima físico a la hora de decidir el fatal destino de Roma. Se relacionan tanto el cambio climático como las enfermedades infecciosas; ambas han sido y son fuerzas de la naturaleza solapadas. En muchos aspectos, una consecuencia involuntaria y paradójica del ambicioso desarrollo social del Imperio romano fue el letal entorno microbiano que engendró. Sin darse cuenta, los romanos fueron cómplices en la creación de las ecologías patológicas que acosaban a su régimen demográfico”*.

En concordancia a la opinión del historiador precedentemente citado, otro de ellos, William MCNEILL⁴⁸, nos dice que: *“.. el cambio climático fue siempre un factor exógeno, un verdadero comodín que trascendía las demás reglas; que la peste antonina y la peste de Cipriano posterior (251d.C hasta alrededor de 270 d.C.) fueron brotes de dos enfermedades diferentes, uno de la viruela y de sarampión la otra, aunque no necesariamente en ese orden. La devastación severa que sufrió la población europea por las dos plagas puede indicar que la gente no tuvo una exposición previa a cualquiera de estas enfermedades, que proveía a los supervivientes*

⁴⁶ BIDDISS, M. - CARTWRIGHT, F. *Grandes pestes de la historia*. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. Recuperado de: http://sabato.unicen.edu.ar/sabato/sites/default/files/archivos/o3-grandes_pestes_cap_1. 2005. PDF.(Consultado 22/06/20)

⁴⁷ HARPER, Kyle. *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Editorial Planeta S. A. Crítica Barcelona. Traducción castellana de Efrén n del Valle. Primera edición. Barcelona, España. Este libro argumenta que la influencia del clima en la historia romana fue por momentos sutil y abrumadora, constructiva y destructiva. 2019.

⁴⁸ MCNEILL, William. *Pueblos y Plagas*. Editorial Siglo XXI. Madrid, España. 2016.

de inmunidad. Algunos historiadores creen que ambos brotes fueron de la viruela. Las ciudades crearon las densidades de población necesarias para que circularan los gérmenes y la expansión de las redes comerciales llevó a la «convergencia de los focos de enfermedades en la civilización.»

El período de la peste cipriana fue casi el fin del imperio romano o puso al menos en alerta acerca de ello. Entre los años 248 y 268 d.C., nos dice el mismo Harper⁴⁹: “... *la historia de Roma es un confuso lío de violentos fracasos. La integridad estructural de la máquina imperial se disgregó. El sistema de fronteras se hundió. La caída de la legitimidad invitó al trono a un usurpador tras otro. El imperio se fragmentó y sólo el éxito dramático de emperadores posteriores volviendo a juntar las piezas evitó que este momento fuera el acto final de la historia imperial romana. La ciudad antigua era un hogar insalubre*”.

Estamos convencidos que la intrusión humana en nuevos entornos, como lo hacían los romanos, fue un juego peligroso. El comercio, la navegación, la expansión con las guerras, la modificación del paisaje, el talar y quemar bosques, mover ríos, construir carreteras, los expuso a desastres inimaginables. Entre ellos, las enfermedades infecciosas, esto es, parásitos desconocidos. Todo esto fue desencadenando importantes cambios ecológicos con consecuencias impredecibles.

En el Imperio romano, el ataque a la naturaleza, el actuar los hombres, de los gobernantes, las ansias de poder de estos, las guerras por la expansión y la defensa de fronteras, las luchas religiosas⁵⁰, fueron nefastas.

⁴⁹ HARPER, Kyle. *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Editorial Planeta S. A. Crítica Barcelona. Traducción castellana de Efrén n del Valle. Primera edición. Barcelona, España. 2019.

⁵⁰ ALONSO VENERO, A. *La explicación religiosa de las catástrofes naturales: un motivo de la polémica entre cristianos y paganos en la antigüedad (S. II-IV)*. Universidad de Cantabria. ISSN 1575-166X. Arys N° 10. 2012. Recuperado de: file:///C:/Users/marim/Downloads/4856-7574-1-PB.PDF.

PLAGA DE JUSTINIANO

Introducción

La peste sobre la cual nos detendremos en este apartado es la “*peste bubónica*”, cuya denominación se debe a que su característica visible era la aparición de bubones luego de un cuadro pirético.⁵¹ Cronológicamente, la podemos situar en el medioevo en Europa. Más precisamente durante los años 541 hasta el 543 de nuestra era, amén de que varios autores relatan nuevos episodios en épocas posteriores.⁵² Lejos de ser la única y la más importante en términos de su extensión pandémica,⁵³ nos interesa aproximarnos a una comprensión de este acontecimiento en tanto nos permite encontrar algunas respuestas jurídicas que, como primeras reacciones, tuvo el estado ante problemas sanitarios, económicos y sociales de estas características.

Para alcanzar este objetivo, es necesario realizar algunas aclaraciones previas. Por un lado, en un primer momento, será necesario abordar algunos aspectos médicos, demográficos, religiosos y políticos a los fines de ofrecer una contextualización lo más acabada posible que colabore en la comprensión de los efectos jurídicos y las decisiones estatales que se fueron tomando ante este acontecimiento.

Por otro lado, a partir de la revisión bibliográfica realizada para este trabajo podemos advertir, en algunos casos, la insuficiencia de fuentes respaldatorias del fenómeno abordado, rasgo no exclusivo de este caso sino más bien propio del abordaje histórico de ciertos hechos, teniendo en cuenta que en la etapa histórica estudiada no existían las disciplinas y ciencias tal como las conocemos hoy. Asimismo, tal como se podrá observar en el

⁵¹ ROBERT, Bartolomé. *La peste bubónica*. Ed. Hispano-americano. Barcelona, 1897. P. 10 y sgtes.

⁵² AGATIAS. *Historias*. Gredos. Madrid 2000:” También durante aquel año, al principio de la primavera, la peste volvió a caer sobre la ciudad y murieron miles de personas. En cierto modo, nunca había desaparecido por completo, desde sus inicios, esto es, en el décimo quinto año del reinado de Justiniano, cuando penetró en nuestra tierra. Más bien se había desplazado muchas veces de aquí para allá, atacando un lugar después de otro y dando así cierto respiro en las zonas de las que se retiraba. Pero entonces cayó sobre Bizancio otra vez, como si al haberse ido la primera más rápido de lo debido se hubiera sentido engañada.”

⁵³ “...acaso no fue tan virulenta como la irrupción más conocida del siglo xiv, pero, sin embargo, produjo una fuerte caída demográfica” POUNDS *Historia económica Crítica*. Barcelona, 1981, pp. 161

desarrollo de este trabajo, coexisten diferentes miradas sobre estos hechos. No siempre hay univocidad en las fuentes, relatos e interpretaciones, llegando incluso, en algunos casos, a negar la existencia o la magnitud de esta peste; hecho que, por otra parte, podemos señalar como propio del campo de las ciencias sociales y humanidades.

Pensar un tema con tan pocos datos, que incluso es, hasta hoy, una limitante desde el punto de vista del análisis histórico⁵⁴, puede ser un puntapié para análisis posteriores de un tema que no pasó en la historia del derecho sino como notas marginales a pie de página.

No obstante ello, podemos partir de algunas fuentes que trataremos a continuación para vislumbrar indicios de lo que fue este hecho histórico y sus consecuencias en la sociedad.

Para ello nos aproximaremos al relato, ineludible, de la “*Historia de las Guerras*” de Procopio de Cesarea.⁵⁵ Este texto nos dará una minuciosa visión de la afectación que deja, a nuestro criterio, elementos suficientes para dar cuenta de la existencia de dicha epidemia durante ese período histórico⁵⁶ sin caer en el error metodológico del presentismo⁵⁷ ya que, con in-

⁵⁴ Desde el campo de la Historia, encontramos un estudio de LE GOFF Jacques, BIRABEN Jean-Nöel. *La peste dans de Haut Moyen Âge*. In: *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 24^e année, N. 6, 1969. pp. 1484-1510. Allí el autor menciona los problemas que desde el inicio uno se encuentra para estudiar profundamente esta peste no solamente por la pereza intelectual de los historiadores sino por la dificultad de acceder a información confiable “Les histoires générales du Haut Moyen Age ignorent ce grand et long événement ou le mentionnent sans s’y attarder. Ces silences ou demi-silences ne s’expliquent pas seulement par l’ignorance ou la paresse intellectuelle des historiens. Ils sont en partie justifiés par les difficultés d’une information sûre. Les textes sont peu nombreux et vagues, l’historiographie de la peste est encombrée par des études de valeur scientifique douteuse, la chronologie et la géographie du phénomène sont malaisées à établir” pp 1484.

⁵⁵ OSTROGORSKY, Georg. *Historia del estado bizantino*. Akal. Madrid. 1984, pp39 y sgtes. Refiere que, si bien los escritos de Procopio no observan siempre la objetividad, la calidad literaria de sus escritos es muy alta y de un valor inestimable. Procopio nos dejará un linaje de historiadores. Así, le sucedió Agatías, Menandro, Teofilacto quienes siguieron un modelo griego de escritura de la historia.

⁵⁶ ROBERT, Bartolomé. *La peste bubónica*. Ed Hispanoamericana. Barcelona, 1897, pp 3: “...*Así nadie puede dudar de su carácter genuino en la época de Justiniano, y viniendo ya más hacia nosotros, todavía se leen con espanto las horribles hecatombes de la peste en los siglos xv, xvi y xvii, que fue cuando Europa quedó poco menos que diezmada...*”.

⁵⁷ Esto es, utilizar el criterio científico actual para la valoración de los síntomas y etiologías para aproximar un diagnóstico de manera retrospectiva. Véase: <http://www.enfer->

dependencia de los síntomas que pueden coincidir con otras enfermedades, se puede concluir que hubo una peste. En ese sentido, si bien la descripción de Procopio en algunos momentos parece calcada⁵⁸ de la peste que describió Tucídides en su Historia de la Guerra del Peloponeso, nos otorga ciertas caracterizaciones específicas que son relevantes para nuestro trabajo. De manera similar, trabajaremos con el historiador Agatías en su “Historias”, sucesor de la pluma de Procopio. Al mismo tiempo, nos valdremos también de otro tipo de fuentes y bibliografía actual que analiza dicho período, la cual será oportunamente referenciada.

En síntesis, el análisis de estos materiales nos ofrece suficientes elementos precisos para dar cuenta de la existencia del fenómeno en estudio, tales como: el año en el que comenzó y finalizó, la localización geográfica, sus posibles orígenes, los caracteres sintomáticos y tanatológicos de la enfermedad y, sobre todo, algunas respuestas que dio el Estado bizantino en ese momento, frente a esta pandemia.

Radiografía de una enfermedad

Lo primero a señalar es que esta enfermedad no reconocía distinciones sociales para alojarse en el organismo. Es decir, en palabras de Procopio, no afectó a ciertos tipos de hombre, grupo o clase, sino que arrasó sin ninguna distinción. Tanto es así que se llevó, entre otros, la vida de Triboniano y, como señalaremos más adelante, casi la vida del emperador. Este pavoroso episodio pandémico provocaba un aumento exponencial de muertes. Ricos y pobres, esclavos separados de sus amos, poderosos que quedaron sin criados, quienes primero asistirían al entierro de sus muertos, luego serían arrojados. Se observa con este relato la imagen de una sociedad que había caído por esos tiempos y que se encontró sumergida en una suerte de caos donde los límites acostumbrados iniciaron su pronta desaparición. En consecuencia, el orden ya no existiría, la confusión pasaría a ser la postal de la época, el resultado una sociedad diezmada.

Tal como anticipamos precedentemente, desde una perspectiva macrohistórica -es decir a partir de la mirada de los historiadores respecto de

medadesemergentes.com/articulos/a726/4_REVISION_ENF-EMERG003-2019_cristina-rius.pdf

⁵⁸ Esto le produjo críticas en torno a la veracidad de los hechos que describía entre los historiadores cft. PROCOPIO DE CESAREA. *Historia Secreta*. Gredos. Madrid 2000.

estos eventos que azotaron a la humanidad-, hay diversas interpretaciones, por cierto, sumamente respetadas y tenidas en cuenta. En efecto, en algunos casos se detuvieron en la particular situación de observar y hasta disentir respecto de los síntomas, o precisamente lo que podemos denominar las evidencias externas, que podían observarse entre los sujetos que padecían la enfermedad.

En ese particular y referido a los “bubones”, hay quienes manifestaban que la aparición no sólo se manifestó en axilas sino también en la zona de la ingle con la imagen de una formación cuasi tumoral.⁵⁹ De hecho, al propio Justiniano contagiado y enfermo se le presentó como una tumoración inguinal. Los bubones mencionados aparecían bajo las axilas y en ocasiones en los muslos. Otros vomitaban o deliraban en demasía. Entre quienes los bubones crecían y maduraban, se drenaban y podían tener la posibilidad cierta de sobrevivir. Por el contrario, si estos se presentaban como turgentes, marcaban la posibilidad casi segura del peor desenlace, su muerte.⁶⁰

Para atacar cualquier enfermedad es necesario saber las razones por las que se vieron afectados. Este conocimiento no es menor a la hora de buscar frenar la epidemia o encontrar alguna posible solución. En este orden de ideas, es de destacar que mucho se ha opinado sobre la conjunción con otros factores que -aparte de los roedores como transmisores- colaboraron o ayudaron a que la epidemia se propagara. En efecto, no es menor la cuestión climatológica, pues en los cambios operados a ese nivel se habría generado una disminución de la luz solar, atento al oscurecimiento del sol.⁶¹ Al respecto, Procopio de Cesárea decía “*que el sol estaba por entonces como apagado*”. Esta situación particular provocó una reducción en la producción de vitamina D en las personas, haciendo que de pronto se encontrara a una población con defensas muy bajas.

Asimismo, en el derrotero de autores que se detuvieron a mirar esta suerte de destino trágico de una Roma asediada por esta cruel enfermedad, algunos -en un concepto por demás de evolucionista- llegaron arriesgadamente a decir que existió una confluencia de la propia patología como

⁵⁹ FUENTES HINOJO, Pablo. 0 15,9-29. Editorial Complutense, Madrid, España.

⁶⁰ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia Secreta*. Gredos. Madrid, 2000.

⁶¹ KEYS, David. *Catastrophe. Una investigación sobre los orígenes del mundo moderno*. Randon House, Nueva York. 2000.

peste bubónica y lo que llamaron “era glacial” debido al cambio climático reinante y que operó como ensamble perfecto para el mal.⁶²

Los bizantinos no sólo buscaron explicaciones a partir de las evidencias médicas y de cuestiones climatológicas. También se detuvieron a analizar el origen geográfico o los factores por los cuales la enfermedad ingresó al imperio, así como también otras causales ya sea como origen de su existencia o como finalidad expurgatoria. Es así como los bizantinos buscaban razones a una enfermedad inexplicable en términos terrenales.

Recordemos que, en el período altomedieval, la ciencia no había tenido su existencia tal como hoy la conocemos. Es por ello, que las explicaciones no se encontraban en un elemento iniciador objetivo sino más bien en disquisiciones,⁶³ por lo general, trascendentales como son los castigos divinos.⁶⁴ Pese a ello y a la lejanía con la que nos encontramos -lo cual nos da pocas posibilidades objetivas de tratar esta enfermedad y sus consecuencias en la sociedad romana del siglo VI-, contamos con ciertos testimonios, algunos de ellos testigos directos. Veamos con más detenimiento estas cuestiones. Procopio buscará explicaciones médicas al origen de la epidemia ya sea a través de la semiología médica o de la práctica tanatológica de

⁶² HARPER, Kyle . *El Fatal destino de Roma*. Traductor: Efrén del Valle. Editorial Crítica. España. 2019.

⁶³ WICKHAM transcribe en *El legado de Roma* apreciaciones de Gregorio de Tours (538-594). Así, refiere la historia de dos niños, siervos suyos, afectados por la peste bubónica; a uno de ellos lo trató un adivino con amuletos (esto es: la magia no funcionó), mientras que el otro bebió polvo de la tumba de san Martín mezclada con agua y se recuperó. (2014, p. 241)

⁶⁴ Es importante destacar que en la mentalidad de la época estaba la posibilidad de que las pestes fueran una respuesta de Dios ante quienes actúen contra naturaleza y blasfemen contra Dios “como además de esto, que hemos dicho, algunos pronuncian palabras blasfemas y juramentos relativos a Dios, provocando a Dios a la ira, les intimamos también a éstos a que se abstengan de tales palabras blasfemas y de otras, y de jurar por los cabellos, y por la cabeza, y por otras palabras análogas a estas. Porque si no se dejan impunes las blasfemias proferidas contra los hombres, con mucha más razón es digno de sufrir suplicios el que blasfema contra el mismo Dios. Por esto, pues, les mandamos a todos estos hombres que se abstengan de los susodichos delitos, y que abriguen en su corazón el temor de Dios, e imiten a los que viven bien. **Pues por causa de tales delitos se originan hambres, terremotos, y pestes**, y por ello los amonestamos para que se abstengan de las susodichas cosas ilícitas do esta naturaleza, para que no pierdan sus almas. CONSTITUCION LXXVIII. GARCÍA DEL CORRAL, Ildefonso. *Corpus del Derecho Civil Romano*. Jaime Molinar editor. Barcelona. 1890, Tomo 6, pp. 281.

los tumores. No obstante, la diversidad de diagnósticos hacía imposible no sólo un tratamiento sino una predicción médica:

*“los médicos más reputados predijeron que morirían muchos que, inesperadamente, sanaron poco después y aseguraron que se salvarían muchos que, sin embargo, iban a perecer muy pronto. De tal modo que no había ninguna causa de esta enfermedad que pudiera ser comprendida por el razonamiento humano, pues en todos los casos la recuperación se producía la mayor parte de las veces de una forma impensada”.*⁶⁵

Es así como Procopio nos da a entender que no se puede entender ni estudiar las causas de esta enfermedad fuera de la voluntad de Dios⁶⁶:

*“...Para este desastre, sin embargo, no hay manera de expresar con palabras un motivo ni de concebirlo mentalmente, salvo que nos remontemos a la voluntad de Dios pues no afectó a un parte concreta de la tierra ni a cierto tipo de hombres, ni se redujo a una determinada estación del año, de donde pudiera haberse atinado con alguna conjetura acerca de sus causas, sino que se extendió por la tierra entera, se cebó en cualquier vida humana, por muy distintos que fueran unos hombres de otros sin perdonar ni naturalezas ni edades...”*⁶⁷

Una interpretación similar nos ofrece Agatías, en cuanto nos menciona algunas explicaciones alternativas y, aunque no se inclina hacia ninguna de las dos por respetar un método objetivo, son sin duda las únicas posibilidades que él propugna:

*“...Antiquísimos oráculos egipcios y también los más sabios astrólogos persas de ahora afirman que hay unos ciclos en el tiempo infinito, unos buenos y dichosos, otros desdichados y nefastos, y que el momento presente es el peor y más funesto de éstos y por eso precisamente hay ahora tal acumulación en todas partes de guerras y revueltas en las ciudades y las plagas se suceden de manera persistente. Otros dicen que la causa de las de la destrucción es la ira del Todopoderoso, que castiga con toda justicia las maldades de la humanidad y diezma su población...”*⁶⁸

⁶⁵ PROCOPIO. 2000:265.

⁶⁶ En el Antiguo Testamento. Libro de Samuel II-24, Dios le da al rey David la elección entre tres castigos: siete años de hambruna, tres meses de guerra o tres días de peste. El rey elige la tercera opción.

⁶⁷ PROCOPIO 2000:260.

⁶⁸ AGATIAS. *Historias*. Gredos. Madrid 2000. Introducción: Begoña Ortega Villaro.

Por otra parte, se buscó, tal como adelantáramos, el origen geográfico de su aparición.

“Comenzó entre los egipcios que habitaban en Pelusio. Y tras aparecer, se propagó en dos direcciones: por un lado, hacia Alejandría y el resto de Egipto; por el otro, llegó a la zona de Palestina que limita con Egipto, y desde allí se extendió por la tierra entera, siempre adelante en su camino y avanzando en las épocas que mejor le venían ...comenzaba siempre, esta enfermedad por las zonas costeras y, así, iba ya subiendo hacia las regiones del interior. Al segundo año⁶⁹, a mediados de la primavera, llegó a Bizancio...”

Pese a ello, algunas investigaciones más recientes⁷⁰ piensan que el origen de esta enfermedad comienza en China debido al descubrimiento de que el patógeno que lo provoca, la *yersinia pestis*⁷¹, podría haber surgido en China varios siglos antes de que avanzara al imperio bizantino.

Junto a las evidencias médicas y la búsqueda de las más diversas causas de la pandemia, nuestro interés radica en dar cuenta de las problemáticas que se generaron en el Imperio, particularmente aquellas a las que el estado bizantino debió dar respuestas. Seguidamente, entonces, abordamos estos problemas, sus efectos en la vida del Imperio, así como las decisiones estatales que se tomaron para hacer frente a este fenómeno.

La respuesta del Imperio a los problemas desencadenados por la Pandemia

Impacto sanitario y poblacional

Una de las problemáticas que acarrió la peste bubónica tuvo que ver con la cantidad de muertos y su respectivo entierro. En este punto es nuevamente necesario aclarar que no hay univocidad, hasta en la actualidad, con respecto a la cantidad de decesos. Las fuentes nos mencionan una ingente

⁶⁹ PROCOPIO: 11, 22,9 asegura que la peste alcanzó Constantinopla en el segundo año de su andadura. Un edicto imperial fechado el 1 de marzo de 542 indica que, para entonces, la plaga ya se había cobrado numerosas víctimas en la capital.

⁷⁰ MEIER, Mischa, *The ‘Justinianic Plague’: the economic consequences of the pandemic in the eastern Roman empire and its cultural and religious effects*, pp. 268.

⁷¹ Para un entendimiento de las formas de contagio de este patógeno ver Cristina Rius i Gibert. *La peste a lo largo de la historia*. En: http://www.enfermedadesemergentes.com/articulos/a726/4_REVISION_ENF-EMERG003-2019_cristina-rius.pdf

cantidad de muertes que luego serán discutidas por estudios posteriores, sobre todo, a partir de la postura de Durliat.⁷² Este autor no sólo pone en duda la cantidad de muertos sino también las consecuencias que esta enfermedad provocó en la sociedad bizantina. No obstante, su escrito a fines de la década del '80 tiene el valor de reabrir el tema en la agenda científica, lo cual finalmente significó avances respecto a la confirmación de la enfermedad a través de pruebas por ADN.

Ahora bien, según Procopio, la cantidad de muertes prácticamente estuvo a punto de *“acabar con la raza humana...y se extendió por la tierra entera”*. Aunque puede resultar un tanto exagerada la cantidad y la extensión territorial, lo cierto es que la peste bubónica se llevó una gran parte de la población. Al principio morían en número un poco mayor que el de costumbre. Luego, las pérdidas fueron elevándose progresivamente hasta alcanzar una cantidad de cinco mil víctimas al día e incluso llegando a diez mil o más. En efecto, Juan de Efeso⁷³ nos dice que hubo, sólo en la capital, más de doscientas treinta mil muertes. Este dato confirmaría la enorme mortalidad que nos refería Procopio, teniendo en cuenta que dicho número supone más de la mitad de una población que no habría sobrepasado un total de cuatrocientos mil personas.

Corroboradas o no estas cifras, podemos advertir que hubo un problema para enterrar a los muertos por la epidemia. En principio y cuando empezó a hacerse más peligroso el contagio, las personas enterraban a sus familiares en su casa. Pero luego, cuando ya no había gente que pudiera enterrar, los cuerpos empezaron a descomponerse en las viviendas o en las calles, al no dar abasto para enterrar a tantas personas. Por supuesto, mucho dejaban de enterrar a sus muertos o hacer ritos funerarios por el miedo a la peste. El miedo cada vez se hacía más profundo y la gente comenzó a creer que con sólo ver a un apestado era suficiente para contagiarse. Los enfermos ya no tenían quien realizara sus cuidados lo que tornaba aún más solitaria la forma de transitar la enfermedad. En muchos casos se luchaba por una tumba generando una violencia inesperada en la comunidad. Al no haber lugar para los cadáveres, su retirada se transformaba en una situación más escabrosa y en un problema de difícil resolución para las autoridades, a punto tal que debieron ser depositados y apilados en más de las veces en las torres de las murallas.

⁷² DURLIAT, J., 'La peste du VI^e siècle. Pour un nouvel examen des sources byzantines', in *Hommes et richesses dans l'empire byzantin*, tome I (Paris, 1989), pp. 107-19.

⁷³ Citado por WICKHAM, ob cit, 101.

Esto tuvo como consecuencia que el estado bizantino tomara cartas en el asunto. Se dice que el mismo emperador Justiniano ordenó a Teodoro, el oficial a cargo de las consultas imperiales, que se ocupara de estos entierros que empezaron a hacerse en fosas comunes.

Luego de ello, cuando ya tampoco los esfuerzos imperiales eran suficientes, según Procopio, la solución fue la siguiente: *“subieron a las torres del recinto amurallado de Sicas y allí, después de haber derribado sus techos, se pusieron a arrojar los cuerpos desordenadamente... luego, cuando estuvieron lleno de cadáveres nuevamente pusieron los techos”*⁷⁴ Esto, que en principio parecía una solución, trajo como consecuencia mucho miedo en la sociedad ya que según este autor corría un *“aire pestilente que atormentaba aún más a sus habitantes”*.

Al mismo tiempo, otra de las medidas que se llevaron a cabo tuvieron que ver con identificar los cadáveres que aparecían en las viviendas o en las calles, es la que refiere Juan de Éfeso⁷⁵. Según este autor, la gente de Constantinopla comenzó a usar brazaletes con su nombre cada vez que salían de sus casas, de modo que si morían repentinamente se la pudiera identificar y evitar que sea arrojada a una fosa común anónima o que la dejaran pudrir en las calles.

Una segunda problemática estuvo vinculada al alto nivel de contagio de la enfermedad, para lo cual se estableció el aislamiento. En efecto, otra de las medidas que se tomaron fue la cuarentena, es decir el aislamiento de cada persona en su hogar, en donde *“no era fácil ver a nadie por los lugares públicos, al menos de Bizancio, sino que todos los que coincidían que estaban sanos permanecían en sus casas, cuidando a los enfermos o llorando a los muertos. Y si se lograba encontrar a algún caminante, es que iba portando un cadáver. Cesaron todas las actividades y los artesanos abandonaron todas sus ocupaciones y los demás trabajos que cada cual tenía entre manos.”*⁷⁶ Algunas referencias -como la que recientemente hiciera Sales Carbonell⁷⁷- indican, a modo de hipótesis, que Justiniano

⁷⁴ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las Guerras*. Gredos. Madrid, 2000. Introducción Signes Codoñer. Pp267.

⁷⁵ Citado por MEIER, ob cit, pp 268.

⁷⁶ PROCOPIO 200: 269.

⁷⁷ SALES- CARBONELL, Jordina. *La ‘plaga de Justinian’ segons el testimonide Procopi*. (Consultado: 18 /07/2020 en: https://www.academia.edu/42605759/La_plaga_de_Justinian_segons_el_testimoni_de_Procopi_Epidemiologia_i_malalties_contagioses_a_l_Edat_Mitja

destinó una partida de soldados para resguardar la propiedad privada de las élites y asegurar un confinamiento. No obstante, de la lectura de “Historia de las Guerras” no se puede afirmar, como hace Carbonell, que haya sido obligatorio.

Asimismo, los ciudadanos confinados, y en el particular gran parte de los enfermos, se retiraban urgentemente a las iglesias buscando allí refugio y contención, peticionando de algún modo la necesaria e imperiosa intervención de los apóstoles como único camino para salvarse. No obstante, es allí en el templo -a raíz de la cantidad de almas congregadas- que se propagaba el contagio y los enfermos terminaban encontrando la muerte a los pocos días. Así participaban también de procesiones⁷⁸ en las que, evidentemente, contraían la enfermedad. De este modo, el contagio avanzaba y se verificaba rápidamente en lugares donde la gente se reunía, como la iglesia o los mercados, transformándose entonces estos centros públicos, en ámbitos propicios para la propagación de la peste. Esto evidencia nuevamente que las personas creían que la salvación estaba en el refugio religioso, lo cual da cuenta de que, dentro de la mentalidad de la época, la explicación de la peste reposaba en la culpa y el castigo divino.

Efectos Económicos

Tal como venimos señalado, la peste tuvo efectos catastróficos verificando su incidencia en la economía, la legislación, la vida social, la cultura,⁷⁹ el arte y hasta en la propia filosofía. La repercusión no dista de la

na_documents_representacions_art%C3%ADstiques_i_liter%C3%A0ries_IRCVM_Barcelona_4th_April_2020_.

⁷⁸ “Las procesiones organizadas por los obispos podían mantener alejada a la peste, provocar lluvias, sofocar incendios y confundir a los ejércitos enemigos, si damos crédito a las hagiografías escritas sobre ellos” WICKHAM. Ob cit. 244

⁷⁹ “Pero la segunda mitad del siglo vi se caracterizó más por los inicios de una clara decadencia intelectual que por estas conexiones vivificantes con el pasado. La ruina de las escuelas paganas no fue contrarrestada con la aparición de otras cristianas de similar rigor y profundidad. La decadencia de la clase senatorial, atacada en su riqueza y privilegios por el poder imperial y también de forma inmediata e indirecta por la peste, redujo las fuentes de patronazgo y los círculos interesados por la cultura. Todo ello se manifestó en el vector fundamental del conocimiento, el manejo de las lenguas clásicas. El dominio del latín se restringió cada vez más, hasta el punto que el propio código de Justiniano necesitó de traducciones ad hoc al griego para su comprensión. ALVAREZ PALENZUELA, Vicente (coord.). *Historia universal de la edad media*. Ariel. Barcelona. 2002 pp, 106.

manera que se presenta en todos los tiempos.⁸⁰ La influencia negativa sobre la economía no dejó de sentirse. La abrupta disminución poblacional trajo, de modo inevitable, importantes cambios en la economía del Estado bizantino, especialmente en áreas que posibilitaban el crecimiento y la riqueza estatal. En efecto, se verificó una creciente disminución de los ingresos por impuestos, una evidente merma en las actividades comerciales. Asimismo, desbastó grandes asentamientos y núcleos urbanos dedicados a la agricultura que eran vitales para el desarrollo del imperio, causando grandes conflictos. Si acaso la principal avenida de la cálida Constantinopla encontraba sus tiendas cerradas, recordando los tiempos en que se observaba el diario transitar de compradores de mercancías, por el contrario, lo triste era allí encontrar sólo cuerpos en estado de descomposición.

Algunos historiadores⁸¹ coinciden en afirmar que la restauración que llevaba a cabo Justiniano del imperio romano, tuvo su momento de apogeo, pero siempre a costa de una gravosa política de percepción fiscal. El bienestar económico y la política monetaria que provocaba que la inflación descendiera, hacía que la población no se sintiera tan asfixiada.⁸² Población que, según estudios,⁸³ iba creciendo significativamente a medida que crecía el bienestar económico del imperio y que lograba una movilidad hacia esos lugares. Ello fue así, al menos hasta la pandemia.

A partir de la peste bubónica, un notable cambio en cuestiones macroeconómicas movidas por la pérdida de la población activa y la parálisis económica por campos no sembrados o cosechados, hacía que las políticas públicas no pudieran sostenerse en el tiempo. Es por esta

⁸⁰ PINO, L. - HERNANDEZ, J. *En torno al significado original del vocablo griego epidemia/latino pestis*. Dymanis, 2008.

⁸¹ CIPOLLA, Carlo. *Historia económica de la edad media*. Ariel. Barcelona. 1979, pp. 40. VERA RAMÍREZ, Henry Daniel. “Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época el emperador Justiniano (527-565)”. En: *Revista Tiempo & Economía*, vol. 5, núm. 1, 2018. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia. En <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/86/86699004/86699004.pdf>. 2018.

⁸² En contra OSTROGORSKY: “*Las cargas impuestas a la población por la política justiniana fueron cada vez más pesadas, aumentando sin límites como consecuencia de las empresas guerreras y de la actividad constructora extremadamente intensiva del emperador. El precio pagado por las conquistas justinianas era el total agotamiento financiero de todo el país*”. Pp. 86.

⁸³ CIPOLLA nos dice: “...Desde el año 500, y durante medio siglo, todas las regiones del complejo de la Europa mediterránea parecen haber experimentado un aumento de población, reforzando el muy prometedor intento de restaurar el Imperio realizado por Justiniano” ob.cit. pp. 40.

razón que se supone que el poder justiniano se iba desmoronando de a poco, situación que permitía el avance en tierras por parte de otros imperios. Esto generó tal incertidumbre en la población que inevitable e inexorablemente desató una inflación histórica sin límites;⁸⁴ el comercio y por ende el intercambio de mercaderías y servicios se vio paralizado. Cómo no verificarse tal acontecimiento si los muertos superarían ampliamente a los vivos en edad de trabajar.

La disminución en la percepción de ingresos por tributos llevo entre otras situaciones a un efecto notable en la propia corte pues se generó obligadamente una marcada austeridad que se tradujo en el ceremonial y el vestuario por decir, que cambiaron sustancialmente. Se verifico también la presencia de puertos olvidados, abandonados y por consiguiente ausencia del tráfico comercial lo que terminaba provocando la peor de las consecuencias: un pronto y real desabastecimiento. La campaña sin ganado sin habitantes, fotografía de la verificación de un patente daño demográfico. Un ejército también con sus filas reducidas como efecto inmediato del mal.

El Estado bizantino entonces debió tomar ciertas políticas gubernamentales de intervención de precios frente al avance de los monopolios,⁸⁵ lo cual posibilitó un control **inflacionario que perduraría luego por el bajo consumo que hacía que, según Vera Ramírez,⁸⁶ la demanda de productos descendiera por la peste.**

Otra de las consecuencias que mencionan los autores⁸⁷ a nivel político externo, es que la pérdida poblacional y el retraimiento económico hicieron posible el avance del islam provocando la pérdida de terrenos y el retrai-

⁸⁴ PATLAGEAN, A. et al. Historia del estado Bizancio. Crítica. Barcelona. 2001, pp. 54.

⁸⁵ Por las mismas fechas, Justiniano concede, o más bien vende, a las asociaciones de la capital una situación de monopolio, incluso ante la peste, que provoca un aumento excesivo de todos los salarios, atestiguado por una novela del 544. FOSSIER, ROBERT. La formación del mundo medieval. Crítica. Barcelona. 1982, pp. 167.

⁸⁶ VERA RAMÍREZ, Op. cit.

⁸⁷ Entre ellos, CIPOLLA. El reajuste de población, que será discutido más adelante con mayor detalle, redujo el poder del Imperio Bizantino y probablemente impidió la restauración del Imperio de Occidente. Por otra parte, tan anulado estaba el Imperio Romano, que el Islam pudo extenderse por todo el Sur y Sudeste, mientras que los germanos se apoderaban del Oeste. Y Josiah C. Russell, citado por MEIER afirmó: “had already hypothesized that the Justinianic Plague, by causing a supposed 40–50% drop in the population of the eastern Roman empire between 541 and c.600, had ultimately abetted the seventh-century spread of Islam, the (semi-)nomadic Arab tribes having supposedly been far less affected by the disease than the urban cultures of late antiquity” pp. 271.

miento del Imperio Bizantino. En ese sentido, a nivel político interno, se señala una conspiración que tuvo que enfrentar Justiniano que tenía como inspiradores a un grupo de personas entre los cuales se incluía su sobrino de nombre Germano. En efecto, Procopio explica que en el momento que Justiniano estaba convaleciente por la peste bubónica hubo en la corte una conspiración para quitarle el poder a Teodora, su heredera natural y emperatriz. Ella, rápida de reflejos, decide atacar el posible foco y temiendo una conspiración general decide relegar de su cargo a Belisario.⁸⁸

Por otra parte, podemos verificar otras consecuencias a través de la interpretación de las fuentes o del análisis que, de la época, elaboraron los historiadores contemporáneos especialistas en el medioevo. Así podemos señalar ciertas políticas públicas de protección para la población en tanto medidas de control de precios o las medidas de asunción de entierros a costa del Estado como ya mencionamos. Asimismo, como veremos seguidamente, se implementaron políticas destinadas a evitar el aprovechamiento de las personas que padecían un estado de vulnerabilidad producto del hambre y la peste. Entre estas medidas podemos mencionar la Novella 122 titulada *Edicto de nuestro piadosísimo señor Justiniano sobre la reglamentación de los artifices*. Este edicto, por una parte, penaba a quienes por avaricia⁸⁹ exigían, contra la antigua costumbre, dobles y triples precios y retribuciones y, por otra parte, mandaba a investigar y castigar a quienes incumplían esta norma con una multa al fisco de una triple cantidad de lo que recibieron de más de lo que anteriormente valía.

Otra de las consecuencias jurídicas es que la propiedad que quedó desierta, ya sea por muerte de sus propietarios o por la imposibilidad de pagar el impuesto de la tierra por parte de los terratenientes, fue a parar a manos del Estado bizantino. Y luego, estas tierras, por medio de una ley se repartieron entre los campesinos. (Cipolla: 62) También en relación a los territorios, sabemos que estaba vigente la ley que no permitía a los prestamistas quedarse, por préstamos impagos, con las tierras de los campesinos. En ese sentido, la Novella XXXIV mandaba “*a corregir por muy Saludable ley, dando para todos común remedio no solamente para el tiempo de la presente necesidad, sino también para toda edad futura Porque ha llegado a nuestros oídos, que en esta misma- provincia, que administras, algunos, habiendo esperado-con*

⁸⁸ SIGNES CODOÑER. *Procopio. Historia secreta*. pp 16. Gredos Madrid. 2000.

⁸⁹ Se ve que de una o de otra manera la noción del pecado refuerza la explicación causal trascendental.

avaricia la necesidad de los tiempos, hicieron contratos de préstamos a interés para algunos, y dándoles poca cantidad de frutos les quitaron sus tierrecillas, y que por esta causa algunos colonos buscaron las tinieblas de la fuga y que otros parecieron de hambre, y que invadió a los hombres tristísima peste no menor que la invasión de los bárbaros.”⁹⁰

Es así como el Estado bizantino, a través de distintas disposiciones, logró dar respuesta a problemáticas de diferente orden desencadenadas por la peste bubónica y pudo proteger de alguna manera a los habitantes de Bizancio.

Consideraciones finales

Tal como pretendimos dar cuenta en este desarrollo, ante el brote de esta peste que asoló el mundo del imperio bizantino se hicieron necesarias medidas urgentes que fueron el fruto de las miradas puestas por el propio estado en la realidad fatal que los superaba día a día.

Es de destacar al respecto el valor y espacio brindado al conocimiento, entendido ello en la actuación de los médicos al servicio de los pobladores.

Sumado a ello y no menos importante cabe señalar la presencia y gravitación del mismísimo poder estatal en pos de poner un freno a la situación porque ello significaba la presencia de un enemigo invisible difícil de vencer y que ponía en serio riesgo la propia cohesión.

Posicionándonos necesariamente en ese mundo antiguo al que nos referimos, es que no podemos obviar que las sociedades debieron sumar a toda la artillería de medidas descriptas –por cierto, algunas- precedentemente, el despliegue de estrategias que tuvieron como base o sustento el aporte religioso, en el particular acompañando a su pueblo en la creencia y necesidad de lograr un sosiego de los dioses. A este último sentir lo relacionamos con palabras del propio Juan de Éfeso,⁹¹ quien vivió en tiempos de esta terrible epidemia, y que manifestó que la plaga “*era un castigo enviado por Dios*”; sumándose historiadores que realizaron lecturas espirituales apocalípticas del suceso, en las que se hablaba de una enfermedad “*diabólica*” que operaba como un acto de venganza de Dios enfurecido por los pecados de la población.

⁹⁰ Pp. 178 novelas.

⁹¹ Obispo de la Iglesia Ortodoxa. Historiador de habla Siríaco en el siglo VI.

En lo político, su efecto no tardó un instante en dar lugar, por consiguiente, a una etapa de estado anárquico y caótico; es decir aparecieron entre ellos quienes conspirarían por entonces para propio beneficio. Según Álvarez Palenzuela,⁹² la peste no fue causante, aunque sí precipitante del giro negativo que se inició a mediados del siglo VI.

Podemos decir a manera de colofón que en todos los tiempos el azote de las pestes está presente y que a ello Roma no escapó. En ese particular dice Rodríguez Cuenca⁹³ que a pesar de que Roma tuvo una avanzada en la tecnología sanitaria -como calles, caminos limpios, acueductos, alcantarillados y cloacas en excelente cuidado, entierros y cremación fuera de la ciudad- fue víctima de su propio proceso de expansión pues trajo consigo enfermedades desconocidas con las que tuvieron que enfrentarse las tropas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGATIAS. *Historias*. Gredos. Madrid 2000. Introducción: Begoña Ortega Villaro.
- ALONSO VENERO, A. *La explicación religiosa de las catástrofes naturales: un motivo de la polémica entre cristianos y paganos en la antigüedad (S. II-IV)*. Universidad de Cantabria. ISSN 1575-166X. Arys N° 10. 2012. Recuperado de: file:///C:/Users/marim/Downloads/4856-7574-1-PB.PDF.
- ALVAREZ PALENZUELA, Vicente (coord.). *Historia universal de la edad media*. Ariel. Barcelona. 2002.
- BIDDISS, M./ CARTWRIGHT, F. *Grandes pestes de la historia*. Buenos Aires. Editorial El Ateneo. 2005. Recuperado de: http://sabato.unicen.edu.ar/sabato/sites/default/files/archivos/o3-grandes_pestes_cap_1.2005.PDF. (Consultado 22/06/20).
- CHAPOT, Víctor. El mundo romano, en *Síntesis, Colectiva: La evolución de la Humanidad*. Editorial Cervantes. Barcelona.1928.
- CIPOLLA, Carlo. *Historia económica de la edad media*. Ariel. Barcelona. 1979.
- DION CASIO, LXX - LXXI; de E. Cary, Cambridge. 1926.

⁹² ALVAREZ PALENZUELA, Op cit

⁹³ RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente. *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. Editorial Guadalupe, Colombia. Junio 2006.

- DURLIAT, J. La peste du VIe siècle. Pour un nouvel examen des sources byzantines', in *Hommes et richesses dans l'empire byzantin*, tome I. Paris, 1989, pp. 107-19.
- FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, A. *Historia de la profilaxis ante las enfermedades contagiosas. Medidas preventivas descritas en el Levítico. Cultura de los Cuidados* (Edición digital). 2016. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2016.46.05>. (Consultado 09/04/2020).
- File:///C:/Users/marim/OneDrive/Documentos/CATEDRA/EPIDEMIAS/Dialnet-AmosFugadosYSubordinadosSinGuiaEsclavosFamilia e Iglesia durante las persecuciones de Decio y Valeriano (250-260). Elgl-6692771.PDF; Otro: [Http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index.Amos_fugados_y_subordinados_sin_guia._Esclavos,_familia_e_Iglesia_durante_las_persecuciones_de_Decio_y_Valerio_\(250-260\)_Mariano_A._Splendido_Anuario_Nº_29_/ISSN_1853-8835.2017](Http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index.Amos_fugados_y_subordinados_sin_guia._Esclavos,_familia_e_Iglesia_durante_las_persecuciones_de_Decio_y_Valerio_(250-260)_Mariano_A._Splendido_Anuario_Nº_29_/ISSN_1853-8835.2017). (Consultado 05.05.20)
- FOSSIER, ROBERT. *La formación del mundo medieval. Crítica*. Barcelona. 1982.
- FRIEDLAENDER, L. *La sociedad Romana. Historia de las costumbres en Roma desde Augusto hasta los Antoninos*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México- Buenos Aires. 1947.
- FUENTES HINOJO, Pablo. *Las grandes epidemias en la temprana Edad Media*. En la España Medieval, n. 0 15,9-29 - Editorial Complutense, Madrid. 1992.
- GALENO. *Método Médico*. XII.
- GARCÍA DEL CORRAL, ILDEFONSO. *CORPUS DEL DERECHO CIVIL ROMANO*. Trad. y notas: Jaime Molinar editor. Barcelona. 1890.
- GARGANTILLA, P. *La peste de Cipriano, la extraña epidemia que causó la caída de Alejandría*. ABC Ciencia. España. 2018. Recuperado de: https://www.abc.es/ciencia/abci-pestes-cipriano-extrana-epidemia-causo-caida-alejandria-201808171605_noticia.html?fbclid=IwAR2DclUkJWxL2t_KroqQ9c2IRcFxFxNvSzlr_ynaE-PhDQPWzM__qrzQqKbkq8#ns_campaign=rrss-inducido&ns_mchannel=abc-es&ns_source=tw&ns_linkname=noticia-video&ns_fee=0 (Consultado 17/06/20).
- GONZABLES CRAVIOTO, E. GARCÍA GARCÍA, I. La primera peste de los Antoninos (165-170). Una epidemia en la Roma Imperial, Ascle-

pio. En: *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LVIX, N° 1 enero-junio. ISSN: 0210-4466. 2007.

GONZABLES CRAVIOTO, E. GARCÍA GARCÍA, I. Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad. En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Antigua, T. 26*, pp. 63-82, UNED. 2013.

GONZÁLEZ, DAVID MARTÍN. 2020.

<https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20200409/48374962963/antigua-roma-imperio-bizantino-plagas-pestes-epidemia.html>. 2020. (Consultado 09/04/2020).

HARPER, K. *El fatal destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*. Traducción castellana Efrén del Valle - ISBN, 978-84-9199-076-5 (epub) | Edición libro electrónico enero 2019. Planeta S.A. Barcelona, España, P.15. 2019.

[Http://fundacionsanvicenteferrer.blogspot.com/2012/01/vida-y-martirio-de-san-cipriano-obispo.html](http://fundacionsanvicenteferrer.blogspot.com/2012/01/vida-y-martirio-de-san-cipriano-obispo.html). 3 de enero de 2012. *Vida y Martirio De San Cipriano, Obispo y Mártir De Cartago, Por Su Diácono Poncio*. (Consultado 20.06.20).

[Http://sabato.unicen.edu.ar/sabato/sites/default/files/archivos/o3-grandes_pestes_cap_1.pdf](http://sabato.unicen.edu.ar/sabato/sites/default/files/archivos/o3-grandes_pestes_cap_1.pdf) (Consultado 22/06/20)

[Http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/MORTALITY%20by%20St%20Cyprian.pdf](http://www.ntslibrary.com/PDF%20Books/MORTALITY%20by%20St%20Cyprian.pdf). (Consultado 25/04/2020).

[Https://e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/view/4856/3339](https://e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/view/4856/3339). (Consultado 18.06.20)

[Https://etimologia.com/cuarentena](https://etimologia.com/cuarentena). (Consultado 18.06.20)

[Https://www.abc.es/ciencia/abci-pestes-cipriano-extrana-epidemia-causo-caida-alejandria-201808171605_noticia.html](https://www.abc.es/ciencia/abci-pestes-cipriano-extrana-epidemia-causo-caida-alejandria-201808171605_noticia.html): (Consultado 11.05.20).

[Https://www.abc.es/ciencia/abci-pestes-cipriano-extrana-epidemia-causa-caida-alejandria--201808171605_noticia.html](https://www.abc.es/ciencia/abci-pestes-cipriano-extrana-epidemia-causa-caida-alejandria--201808171605_noticia.html). (Consultado 11.05.20).

[Https://www.academia.edu/42605759/La_plaga_de_Justini%C3%A0_segons_el_testimoni_de_Procopi_Epid%C3%A8mies_i_malalties_contagioses_a_l_Edat_Mitjana_documents_representacions_art%C3%ADstiques_i_liter%C3%A0ries_IRCVM_Barcelona_4th_April_2020](https://www.academia.edu/42605759/La_plaga_de_Justini%C3%A0_segons_el_testimoni_de_Procopi_Epid%C3%A8mies_i_malalties_contagioses_a_l_Edat_Mitjana_documents_representacions_art%C3%ADstiques_i_liter%C3%A0ries_IRCVM_Barcelona_4th_April_2020).

- <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/peste-antonina-brutal-pandemia-puso-rodillas-al-nid2359252/>. 28 de abril de 2020.
- <https://www.museudebadalona.cat/es/la-primera-pandemia-de-la-historia-la-plaga-antonina/>.(Consultado 24 de marzo de 2020)
- <https://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/epidemias-antiguedad.asp>. (Consultado 20.05.20)
- IDOATE, V.M. Epidemias de peste y monedas en el alto Imperio Romano. En: *Gaceta Numismática*, 147, 22-23. 2002.
- KEYS, David. *Catastrophe. Una investigación sobre los orígenes del mundo moderno*. Randon House, Nueva York, 2000.
- LE GOFF Jacques, BIRABEN Jean-Noël. *La peste dans de Haut Moyen Âge*. In: *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 24^e année, N. 6, 1969. pp. 1484-1510.
- MC NEILL, William. *Pueblos y Plagas*. Editorial siglo XXI. Madrid, España. 2016.
- MEIER, MISCHA. T1. *The Justinianic Plague: the economic consequences of the pandemic in the eastern Roman empire and its cultural and religious effects*. *JOUR-AU - Meier, Mischa- PY - 2016/08/01-SP - 267- EP - 292-VL - 24-DO - 10.1111/emed.12152-JO - Early Medieval Europe ER*
- OSTROGORSKY, Georg. *Historia del estado bizantino*. Akal. Madrid. 1984.
- PATLAGEAN, A. et al. *Historia del estado Bizancio. Critica*. Barcelona. 2001.
- PIERROTTI, NELSON. Clío 34, <http://clio.rediris.es>. ISSN 1139-6237. *El Paso De La Antigüedad A La Edad Media. ¿Ruptura O Continuidad? Un Análisis Historiográfico*. Clío 34, 2008. PDF.
- PINO, L./HERNANDEZ, J. *En torno al significado original del vocablo griego epidemia/latino pestis*. Dymanis, 2008.
- PONCIO DE CARTAGO. *La vida de Cipriano*. Transl. Ernest Wallis, c. 1885. En línea en Christian Classics Etherial antes de que hubiesen muerto”. Library.4. Wikipedia “La plaga de San Cipriano”. (Consultado el 13 de marzo de 2020)
- POUNDS, N. *Historia económica de la Europa medieval*. Critica. Barcelona. 1981.

- PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las guerras*. Gredos. Madrid, 2000. Introducción Signes Codoñer.
- PROCOPIO DE CESAREA. *Historia Secreta*. Gredos. Madrid 2002.
- RAMÍREZ, Henry Daniel. Apuntes sobre el comercio exterior y la moneda durante la época el emperador Justiniano (527-565). En: *Revista Tiempo & Economía*, vol. 5, núm. 1, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia. 2018. En: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/86/86699004/86699004.PDF>.
- ROBERT, Bartolomé. La peste bubónica. Ed Hispanoamericano. Barcelona, 1897.
- RODRIGUEZ CUENCA, José Vicente. Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia. Editorial Guadalupe, Colombia, junio 2006.
- SAENZ, A. La peste Antonina: una peste global en el siglo II d.C. En: *Revista Chilena de Infectología*, vol. 33, n°2, Santiago. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182016000200011>. Versión impresa ISS0716-1018. 2016.
- SALCEDO GÓMEZ, R. *El Corpus epistolar de Cipriano de Cartago (249-258): estructura, composición y cronología*. 2017. Recuperado de: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2600/04.RFG_CORPUS_EPISTOLAR_CONJUNTO_III.pdf?sequence=5&isAllowed=y.
- SALES- CARBONELL, Jordina *La 'plaga de Justinia, segons el testimonide Procopi* (Consultado 18 /07/2020) en:
- SHA, *Vita Marcus Aurelius*, XIII, 3-6, citado por GONZABLES CRAVIOTO, E. GARCÍA GARCÍA, I. 2007. La primera... obra citada, nota 23.
- WICKHAM, Chris. El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000. Pasado Presente. Barcelona. 2014.
- www.sochinf.cl. *Notas para una Historia de la Higiene tomadas de la Biblia*. Walter Ledermann. Rev. Chilena Infectol 2016. (Consultado 25.06.20).